

What else is new?

La Embajada de Estados Unidos en México está muy enojada con MILENIO por publicar que agentes de la DEA y elementos de la fuerza aérea de ese país preparan operaciones secretas en México, sin el conocimiento, claro, de las autoridades mexicanas. Como se esperaba, la embajada negó la información —insólito que la hubiera confirmado—, pero ahora el embajador Jeffrey Davidow sugiere algo maravilloso: que esa información pudo haber sido propalada por organizaciones criminales para dañar la cooperación bilateral.

Davidow, además de inteligente y hábil diplomático, es gracioso. Y como muchos políticos estadounidenses, cínico. No sólo chocaría con lo falso su insinuación, sino que pretende desviar la atención hacia otro foco de preocupación. Quizá no muchos en la embajada lo sepan, pero es cierto, miembros de la DEA y la fuerza aérea estuvieron en México planificando la logística de futuras operaciones secretas. Los cuerpos de seguridad mexicanos lo ratificaron, no obstante, es política del gobierno estadounidense negar ese tipo de especies informativas. Después de todo, mucha explicación tendrían que dar si comenzaran a batirse públicamente sobre su verdadera participación en el tráfico de drogas.

Es muy conocido cómo la CIA manejó el tráfico de heroína en el Triángulo Dorado del sureste asiático en los sesenta y setenta para financiar sus operaciones clandestinas con ganancias lavadas en el Nugen Bank de Australia. Se sabe de las operaciones de venta de droga para comprar armas para la contra anticomunista en los ochenta, cuando la Enmienda Boland prohibía la asistencia militar a los mercenarios centroamericanos.

También, en América Latina, se sabe cómo en el pleito presupuestal y por prominencia política, las agencias de inteligencia estadounidenses han tomado partido por diferentes cárteles. En Colombia, la CIA respaldó al cártel de Medellín, mientras la DEA lo hacía con el de Cali. Fueron los jefes de Cali quienes aportaron todo para aniquilar a Pablo Escobar y a su organización en Medellín, así como liquidar al hombre fuerte de Panamá, Manuel Antonio Noriega, quien servía a

los intereses de la CIA, y del Pentágono. En Honduras, la CIA y la DEA se repartían apoyos para distintas promociones de generales que, en funciones adicionales a la represión, también traficaban drogas, con vinculaciones en Colombia y México.

La CIA respaldó a los "luchadores por la libertad" del Ejército de Liberación de Kosovo, los nacionalistas que lucharon por los derechos de los albanos, que fueron financiados por sindicatos criminales en Albania, Turquía y Europa, con el conocimiento de los servicios de inteligencia occidentales. La operación en Kosovo fue similar a la de Nicaragua y Vietnam, donde la CIA creó un ejército de mercenarios con la tribu laotiana Hmong para luchar contra el Vietcong, y seguía el patrón de alianzas de la agencia con grupos fundamentalistas islámicos.

También financió a los rebeldes *mujahedin* en su lucha contra los soviéticos en Afganistán, donde el dinero del tráfico de heroína que montaron se lavó en el Bank of Commerce and Credit International, el desprestigiado BCCI que también figuró en la acción del Irán-Contras. En la isla caribeña de Antigua y Barbuda, Estados Unidos cerró siempre los ojos a la vinculación con el tráfico de drogas de sus gobernantes, porque, a cambio, les dieran importantes franjas de territorio para instalar estaciones que la supersecreta Agencia para la Seguridad Nacional utilizaba para monitorear —desde sus satélites—, todas las comunicaciones en el mundo.

En México, la CIA llevó al tráfico de drogas a la extinta Dirección Federal de Seguridad, que dependía de Gobernación, e hizo a cuando menos dos de sus directores, Fernando Gutiérrez Barrios y Miguel Nassar Haro, sus agentes. De esa distorsión resultaron algunos de los grandes capos de la droga en México, como Miguel Ángel Félix Gallardo, Guillermo González Calderoni, Amado Carrillo, Rafael Aguilar, o algunos de menor orden que hoy están encuadrados, como Osiel Cárdenas, quien de entrenador de perros para detectar droga, hoy es el jefe del cártel del Golfo.

El embajador Davidow debería explicar, o su gobierno para el caso, la protec-

ción a Cárdenas. Seguramente, desmentiría tal afirmación, pero hace no mucho tiempo la PGR participó en una reunión con la DEA y el Servicio de Aduanas en Brownsville, donde les dieron las direcciones donde vivía Cárdenas en esa ciudad texana. No hicieron nada. Las protestas por su inmovilidad no fructificaron. A Cárdenas, nunca lo tocaron en Estados Unidos. También podría explicar la corrupción de los aduaneros en San Diego, donde su personal está parcialmente infiltrado y en la nómina del cártel de los Arellano Félix. La participación de cuando menos uno de sus servicios de inteligencia para proteger a los líderes del cártel de Tijuana llega a tales niveles, que cuando se interrogó a un importante funcionario si en verdad se ocultaban en Estados Unidos, respondió: "Imposible. Los Arellano deberían tener la protección de todos en Estados Unidos, pues de otra manera, en su lucha por presupuestos, si los tuviera la DEA, les caería el FBI, y si los protegiera la CIA, les caería el Ejército y así, sucesivamente".

No tiene mucha autoridad moral el embajador Davidow para hablar del tema, aunque hay que reconocerle que tiene la obligación política y la responsabilidad diplomática de salir al frente. La pregunta ahora sería: ¿qué busca realmente Estados Unidos con la lucha contra el narcotráfico en México? La respuesta preocuparía e inquietaría a muchos en México.

Los estadounidenses no están mal pertrechados aquí. El jefe de Estación de la CIA, José Rodríguez, y el nuevo jefe de la DEA en México, Tony Placido, tienen amplia experiencia en la lucha contra el narcotráfico en Colombia. Ni ingenuos, ni novatos. En Colombia tienen una agenda, han tomado el control de la lucha contra el narco y, por añadidura, la dirección de la guerra contra la guerrilla. En México han pretendido por años que la lucha contra las drogas se maneje desde Washington. Hasta ahora no lo han logrado, pero no se puede decir, frente a su experiencia y recursos, que sea la última palabra. O, como dirían en Estados Unidos para enfatizar que esto no sorprende a nadie, *What else is new?* ☛